

Para ser traductor en el mundo de los negocios no basta con saber dos idiomas

por **Marcelo A. Trivarelli**, Contador Público y Master en Dirección de Empresas

Especializarse es el principal consejo que brinda este contador público y docente de finanzas y contabilidad. Conocer los idiomas es importante pero trabajar integrado con quienes demandan nuestros servicios es fundamental.

El papel del traductor en el mundo de los negocios es muchas veces menospreciado. Pero si consideramos que una mala traducción podría generar una disputa comercial y hasta un juicio, resulta evidente que para traducir no basta con saber dos idiomas. Por lo tanto, cabe destacar la importancia de este profesional en un mundo donde la globalización hace imperiosa la necesidad de comunicarse sin fronteras.

Si bien el idioma chino está cobrando mucha importancia, no podemos dejar de reconocer que el inglés se impuso como el idioma por excelencia en los negocios. Hoy es difícil imaginar un profesional orientado a los negocios que no tenga contacto con el inglés, aunque más no fuera por la terminología "castellanizada" frecuentemente utilizada. De hecho, existen muchas palabras de la jerga que tienen origen en este idioma y, probablemente, resulta difícil encontrar una palabra en español que transmita el significado exacto (por ejemplo, *drag along* y *tag along rights*), y otras que, si bien tienen una traducción al español, son usadas con mayor frecuencia en inglés como por ejemplo: *Free Cash Flow*; *Price earnings ratio (PER)*; *Return on assets (ROA)*; *Return on Equity (ROE)*. Entre las áreas donde esta tendencia se evidencia, se destacan las de finanzas y marketing.

La Argentina ha tomado nota de esta realidad, y las principales escuelas privadas de enseñanza media han comenzado a preparar a sus alumnos desde muy chicos. Cuenta de ello es que los mejores colegios de nuestro país son bilingües. Sin embargo, para lograr una buena traducción no basta con tener un buen manejo del

idioma. Traducir es mucho más que trasladar palabras de un idioma a otro. Una buena traducción es el producto de un trabajo profesional, que requiere una adecuada especialización que permita conocer la terminología específica de cada área, así como el marco conceptual respectivo.

En lo personal, he tenido la posibilidad de trabajar con diversos traductores, tanto en proyectos profesionales como académicos. Al revisar una traducción, resulta evidente si el traductor interpretó el texto, o si por el contrario, simplemente realizó una traducción literal. En mi experiencia como docente de un Master en Negocios, la discusión de un caso de estudio es el elemento central de la clase. En consecuencia, la traducción de dichos casos y de las notas técnicas relacionadas debe ser impecable. Lograr esto no es tarea sencilla, ya que el nivel de profundidad de los temas abordados requiere un producto terminado de calidad acorde con la exigencia de la audiencia, y representa un desafío importante para quien lleve a cabo dicha tarea. En ciertas situaciones, me ha llevado más tiempo revisar y corregir las traducciones que el requerido para la preparación de las clases. Esto no es un indicio de un mal traductor, sino probablemente de alguien que no está adecuadamente especializado.

Desde el punto de vista profesional, trabajé varios años en uno de los grandes estudios contables internacionales. En este ámbito, la calidad de las traducciones era de vital importancia, ya que una aparente sutileza en el informe del auditor que podría haber

pasado inadvertida ante los ojos del traductor podía cambiar sustancialmente las responsabilidades asumidas. En este sentido, no sólo era relevante el conocimiento sobre el tema tratado, sino también el acceso a quienes habían redactado dichos documentos para permitir una adecuada interacción. Esto era posible gracias a que contábamos con un departamento de traducción interno.

También tuve la posibilidad de integrar en Estados Unidos un equipo de traducción de material técnico de capacitación para Latinoamérica y entonces comprendí todo lo que implica el proceso de traducir. Yo integraba el equipo como "*content expert*" después de haber trabajado en la línea durante varios años. Si bien los contenidos eran cuestiones que para mí resultaban cotidianas, la tarea de traducirlas no fue nada sencillo. Obviamente me faltaba el resto de las habilidades relacionadas con el manejo de las lenguas que un traductor posee.

Considero al traductor como un nexo más para establecer relaciones comerciales internacionales y debe reconocerse su importancia, en especial en aquellas situaciones donde se requieran habilidades más allá de manejar el idioma.

Creo que las aptitudes necesarias para lograr un producto terminado de calidad, al menos en las áreas de finanzas y contabilidad, se adquieren a través de una constante capacitación y actualización en el área, junto con una adecuada experiencia.

La universidad forma traductores pero no los especializa.



Una buena traducción es el producto de un trabajo profesional, que requiere una adecuada especialización que permita conocer la terminología específica de cada área, así como el marco conceptual respectivo.